



Era la época del hard rock, militar (1980) y los focos de la literatura apuntaban directo hacia un tipo de poesía rebañada como pan de molde por la realidad. ¿Qué realidad? Claro, por ejemplo, mientras la vedette existencial de Raúl Zurita se cortaba las muñecas o se masturbaba en público, "recogiendo el dolor de una parte del país", y publicaba sus propios diagnósticos psiquiátricos (verdaderos), al mismo tiempo el poeta chileno Rodrigo Lira se suicidaba a las 11:30 horas del día 26 de diciembre de 1981, cuando cumplía exactamente 32 años de vida.

Nada de vedetismos, narcisismos, Rodrigo la hizo corta, expresión radical de ese choque a cien kilómetros por hora contra el convencionalismo de la realidad. Se dice que Lira invitó a sus amigos, entre los que se contaba al propio Enrique Lihn y Eduardo Llanos, para que lo sacaran de la tina roja en que reposaba como receta de hidroterapia.

Van casi veinte años de la tragedia griega aunque ya a nadie parece incomodar. Péticamente la totalidad de su producción literaria se encuentra reunida en un único y pitagórico libro "Proyecto de obras completas", que aceptó prologar Enrique Lihn (hoy tiene 82 años). Desenvolviendo al lector como la estrategia lírica de Lira, destruyendo el término medio, el consenso, estás a favor o en contra del poeta. Rodrigo pasa por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, por el pindarológico. Busca nuevas ventanas y puertas para el discurso antipoeético de Nicanor Parra creando una poesía del instante, que juega con el lenguaje convirtiéndolo en mosaico de múltiples significados, disputando incluso sobre la poesía y los poetas: "La pobre poesía sigue siendo/ el paraíso del torero solitario/ los poetas/ bajaron del Olimpo/ y se desbarataron/ hasta que los cuerpos/ de socorro los ataron/ en algún suplemento dominical de El Mercurio/ o en el acto cultural/ o en el romance escrito con hadas...".

Dieron por ahí que Lira no fue paranoico, ni tampoco antipoeético pop, menos un militante. Muy por el contrario: "bueno, no, bueno, no, bueno, no, bueno", sería más exacto. Porque el sujeto de las patillas (siempre usaba amplias patillas y de las más dramáticas formas estilísticas) se puso en guerra contra la realidad al mismo tiempo que con el lenguaje en forma lúcida, lírica e irónica. "La poesía está mal hecha", dice sin desparpajo arrastrando la subterfugio de Vicente Huidobro, el poema "no abre nuevos rumbos, es broche de oro ensegredado para una época".



Enrique Lihn lo llamó "el anarcocrancotirador". Rodrigo Lira (1949-1981) le respondió suicidándose a la hora y fecha exactas de su cumpleaños número 32

El caos tras la poesía

Por Eduardo Bravo

Lira descansa en la capilla ardiente de los poetas malditos chilenos donde también se ubica la embriaguez exotérica de Jorge Teillier, de Juan Luis Martínez y del fantasma Juan Enrí, entre varios procesos como Juan Agustín Palacios, del William Burroughs chileno. Su poesía fue abundo de fotocopias, repartida en tocas de rock y penas dolerías de mala muerte, impresa a la rápida en pasquines de poca vida.

¿CUÁNTO VALE EL SHOW?

Pocos días antes de su suicidio pop, el poeta Lira participó en el programa de televisión "¿Cuánto vale el show?" donde recitó a Lafourcade, a Yolanda Montecinos, y frente a la audiencia de medio Chile, fragmentos del "Otelio" de Shakespeare, porque él era ya un poco conocido como poeta y no podía entrar a un con-

curso para principiantes, dijo. Si lo hizo como un debutante humorista, actor, o lo que sea, Rodrigo siguió como underground chileno a risotadas, fue el "¿Cuánto vale el show?" para que el multimedio lo premiara igual que

a un mecánico automotriz bailando uia-úa.

"Una merendina, sólo porque vino de provincia", remilga de Yolanda Montecinos y carcajadas del marqués de Lafourcade. Es posible que Lira haya querido ganar dinero y

disparar al mismo tiempo contra el corte de luz cultural de ese momento. Lira 1981, tenía claro su destino, pero fue al programa para vivir el sueño ingenuo de la fama que está a la mano de todo vecino del vino de Chile.

"Que el verso sea como una ganancia/ para entrar a robar de noche/ al diccionario a la luz/ (...) que un rocket pase un Mirage/ los ventanales quedamos temblando".

Así de simple, como entrase un tenedor en la frente o cortase las venas en el día de tu cumpleaños, la beta under y marginal de Rodrigo Lira cayó en la hervencia pero arrojada deconstrucción del lenguaje, jugando con sus infantes pañitos. Palabras que llaman a palabras con toda la sonoridad del acto.

"Un actor consumado, pero inseguro de su talento". Dos mil pesos apunta Lita Yolanda. Todo pensando a cosas más de su inoculación. Unos meses en serio, no en broma.

Primera confesión (fragmento)

Confieso eso: si que a veces tengo que agarrarme los sesos a los manos que a veces los grandes Pensamiento y Soluciones comienzan a burbujear y se acumula el vapor a presión en el cerebro y tengo que tomar un baño de iones electrostática, que se llaman iones algo por el estilo; y que otras veces en arando pierdo calor se vuelven algo así como el pavimento de un callejón que es solamente el mundo y todo es sordido o carente o carente pero natus destino; y uno se va a morir esperando, impa a alguna parte los pesos abar por uno por delante (...).

El caos tras la poesía [artículo] Eduardo Bravo Pezoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bravo Pezoa, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El caos tras la poesía [artículo] Eduardo Bravo Pezoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile